

DESCRIPCION

DE LAS

aguas minero-medicinales de San Juan de Cuba

en el distrito de Vivero (1)

por

don Nicolas Taboada y Leal.

(Continuacion.)

EXAMEN DE LAS PROPIEDADES FISICAS.

Las aguas minerales de Cuba salen por una especie de estilicidio ó filtracion en la parte interior y superior de la caverna. Recogidas á un tiempo en los dos puntos principales en que gotean, dan en una hora 21 cuartillos de á 16 onzas cada uno; y si se aprovechasen las demás gotas que manan por otros sitios contiguos y pudiesen reunirse todas ellas en un solo manantial, produciria la misma cantidad en 36 minutos, segun se tiene calculado.

Estas aguas son incoloras, muy cristalinas y diáfanas: tambien son completamente inodoras y tienen un ligero sabor de caparrosa ó tinta, que se hace mas perceptible despues de bebidas; pero no son ingratas al paladar, repugnantes ni nauseabundas: tampoco ocasionan peso ni incomodidad en el estómago, si se toman en corta dosis. Su temperatura es igual á la que tiene la mas fresca y mejor agua potable en verano, y su peso especifico es casi el mismo del agua destilada.

Al trasladar el agua mineral de un vaso á otro se la vé formar considerable porcion de burbujas ó bombillas en la superficie, que se pegan á los bordes y paredes de la vasija. Espuesta al contacto del aire ó llevada á alguna distancia, aunque vaya en botella bien lacrada, presenta en la superficie una película que luego se precipita en copos rojizos.

En los sitios en donde caen estas aguas y el surco por donde corren, se observa un depósito ocráceo muy abundante: la mayor porcion es un verdadero herrumbre: otro es de color rojo oscuro con listas jaspeadas lustrosas á trechos, y tambien hay alguno amarillo.

EXAMEN QUIMICO. (2)

ENSAYOS POR ALGUNOS REACTIVOS.

1.º Mezclada con el agua mineral una cantidad proporcionada de la de cal, y tapado inmediatamente el frasco en que se hizo esta mezcla, al momento se presentó una porcion de copos de un color blanco amarillento ó mas bien un pajizo claro lodoso con nabecillas blancas, cuyos copos no desaparecieron por la agitacion, y si formaron un precipitado abundante en el fondo de la vasija de consistencia mucilaginoso; y entonces el liquido apareció mas diáfano y cristalino.

Filtrada el agua á las 24 horas, el sedimento quedó fuertemente adherido al papel con su misma consistencia y un color amarillo mas oscuro. Separada una parte de esta masa y agitada con agua natural, conservó la configuración que tenia sin efectuarse la menor disolucion; otra porcion del precipitado hizo efervescencia con el ácido nítrico.

2.º En cuatro libras del agua mineral se disolvió dracma y media de amoniaco cáustico puro; y tapado al punto el frasco, se presentaron los mismos fenómenos que con el agua de cal, aunque el precipitado que produjo aquel reactivo, no ha sido tan abundante como el de esta

3.º Practicada la misma operacion con el oxalato de amoniaco se obtuvo un resultado igual al ensayo anterior.

4.º La potasa cáustica dió un precipitado semejante al que produjo el agua de cal.

5.º Con la disolucion del nitrato de plata al momento el agua tomó un color de leche muy cargado; pero no formó precipitado hasta pasar algun tiempo, y este ha sido de poca consistencia y granuloso.

6.º El Nitrato de barita dió un precipitado abundante.

7.º El ácido sulfúrico concentrado no produjo la menor variacion en el agua mineral.

(1) Véase el número 31 de la Floresta.

(2) Aquí creo necesario cumplir un deber, rindiendo el respetuoso y merecido tributo de gratitud á la memoria del autor de mis días, de quien he tomado los apuntes que voy á publicar en resumen sobre el análisis químico de las aguas de Cuba.—El entusiasmo hasta supersticioso con que estas eran consideradas por muchos, el desprecio con que otros las miraban y el abuso en fin que hacian de ellas varios enfermos, no pudieron menos de hacer ver la necesidad de examinarlas científicamente. Así fué que mi Sr. Padre, impulsado de un celo patriótico y animado de los mas filantrópicos sentimientos en favor del país de su residencia, se decidió á emprender este importante trabajo; y aunque no se le ocultaban las dificultades de realizarlo, confiando mas bien en sus laudables deseos y constante laboriosidad que en los conocimientos químicos que poseía, auxiliado de los medios que le facilitaron el M. N. y E. Ayuntamiento, el Corregidor y algunos particulares de la Villa de Vivero, llevó á cabo el indicado análisis en el año que dejó citado, á cuyo efecto permaneció al pie del manantial siete días consecutivos. Remitida luego á la censura de los profesores de química mas ilustrados de Galicia la Memoria de sus procedimientos, mereció su unánime aprobacion. Si con todo estos ensayos no tienen lugar de exactitud y perfeccion que requieren, y se resentían de algunas faltas por atraso de la época en que se efectuaron, no por eso deja de ser recomendable este trabajo ni puede negarse que su autor ha contraído un mérito muy distinguido; y mas si se atiende á que ha sido fruto de su especial aplicacion y estudio privado á un ramo tan vasto de las ciencias naturales.

8.º La disolucion nítrica de mercurio tampoco la alteró hasta despues de mucho tiempo, que solo se notó ligeramente ofuscada su trasparencia.

9.º Con la tintura de la nuez de agallas el agua adquirió inmediatamente un color negro como la tinta muy cargada.

10. El cianuro de potasa comunicó al agua un color azul hermoso, precipitando al fondo del vaso varios átomos rojizos.

11. La tintura de rosas alejandrinas dió tambien al agua mineral un color azul, que luego se volvió negro. Añadido á esta mezcla ácido sulfúrico concentrado, la tinta negra muy cargada se presentó en la superficie del vaso, y al fondo descendió otro color de fuego claro y hermoso.

Estos han sido los principales reactivos que se emplearon en el análisis cualitativo de las aguas minerales de la caverna de San Juan de Cuba, en cuya esposicion he omitido algunos otros detalles y procedimientos menos esenciales, así como los respectivos coejos, que tambien se ejecutaron en cada uno de estos ensayos con el agua comun destilada y la mezcla de diferentes sustancias á fin de observar la semejanza, analogia ó identidad de los fenómenos y reacciones que presentaban, y en su consecuencia poder averiguar con mas seguridad sus principios mineralizadores.

Atendidos los resultados que se obtuvieron con los ensayos que quedan enunciados, se deduce que las referidas aguas contienen ácido carbónico, cal, magnesia, hierro, algunos sulfatos, carbonatos y cloruros ó hidroclosoratos; y que carecen de alcalis y barita.

(Se continuará)

LOCUCIONES VICIOSAS.

Es Galicia una de las provincias donde menos defectos se encuentran de language; aseveracion que sorprenderia ó haria sonreír de incredulidad al lector castellano, extremeño ó andaluz, y que, sin embargo, nos seria facil justificar.

Pero se encuentran, como en todas las demas provincias, algunos muy notables. Por ejemplo, es bastante comun el decir: *sácate de ahí; la quitó á bailar; me sacó el retrato; quitó una copia muy exacta, una vista muy bonita, etc. etc.*; cometiendo á vezes en el uso de ambos verbos una verdadera aberracion de sentido, por no ser sinónimos de los que debieran emplearse.

Sacar, quitar, apartar, separar convienen en significar acciones materiales que alteran la situación respectiva de dos ó mas objetos; pero con esta diferencia: Se SACAN *las manos de los bolsillos*; es decir un objeto de otro que lo contiene.

Se QUITAN *las manchas, las canas, una gallina de la boca de un perro; cosas que están unidas con mas ó menos fuerza, siendo necesario vencerla para lograr el objeto.*

Se APARTAN las cosas que están, y no deben estar, juntas, como: *una piedra del camino; la mula, de junto al macho; la vista, de un leproso.*

Se SEPARA lo que está unido, mezclado ó confundido: *el trigo de la cizaña.*

Dice el refran muy bien: SACAR los pies de las alforjas; y no podria decirse QUITAR, ni APARTAR ó SEPARAR. Debe decirse QUITAR *las botas*, pues lo que se SACA es el pie, APARTATE ó SEPARATE *de ahí*, y NO SACATE ni QUITATE.

Tanto es distinta la significacion de estos cuatro verbos, que cabe tener que emplearlos en un mismo período gramatical y el mismo objeto ó asunto. SAQUE *U. una talega del cofre, y llévela á casa de F.; pero le advierto que su compañero querrá QUITARSELA por coger la propina: al contar, cuide U. de APARTARLA de otras cantidades que allí haya, y de SEPARAR las diversas clases de moneda.—El oficial SACÓ al momento la espada; pero el paisano, aunque verme, se la QUITÓ.—Los vi APARTARSE del camino, hablar misteriosamente y SEPARARSE.*

Es, pues, muy impropio decir *F. quitó á bailar á la señorita C.* Pudiera pasar la *sacó* refiriéndose al círculo que ordinariamente forman en un salon los asientos de las señoras: pero siempre seria mas exacto y decoroso de la INVITÓ ó CONVIDÓ.

Tampoco puede decirse QUITAR *lustre á las botas; se dice SACAR, porque con el frotamiento del cepillo parece que sale del interior de la piel.*

Por traslacion se usan los cuatro verbos hablando de cosas inmateriales, pero conservando su respectivo sentido. Se dice, por ejemplo: SACAR *cuentas; fuerzas de flaqueza. Las pesadumbres QUITAN el sueño. APARTÉ mi pensamiento con horror. SEPARAR sus corazones es matarlos.—Lo que no puede decirse nunca, ni en el sentido rec-*

to ni en el figurado, es: *me sacó, por me hizo el retrato; quitó por tomó, hizo, dibujó ó pintó una vista. QUITAR vistas es interceptarlas, y podria darse caso en que equivaliera á dejar á uno ciego.*

E. Chao.

A DIOS.

Dios y Señor/Padre, que reinas en los cielos,
Que reinas en la tierra, que oculto tras los velos
Del ancho cielo azul,
Rijes de la materia las ignoradas leyes
Y de tu trono augusto, señor y rey de reyes,
El soplo de la vida prestas al polvo tú.

Dios y Señor y Padre, á cuya voz tonante
Se alzó de entre los mares la tierra, en que gigante
Se alzó á tu voz tambien
El cedro que no abaten los vientos del desierto,
En cuyas ramas gimen, como sobre el Mar Muerto,
Y son arpas sonoras, que ensalzan tu poder.

Tú que llenaste el cielo de pálidas estrellas,
Y lámpara sagrada, pusiste luego entre ellas
La luna que es mi amor,
Y sobre la ancha tierra, brotaron seductores
A tu sola mirada, los frutos y las flores
Que tus lluvias fecundan, que madura tu sol.

Ah! tú que ves mi triste solitaria existencia
Sin rayo que la anime, flor que le de su esencia
Sin creer, sin llorar,
Semejando en la tierra mi desgraciada vida
En los cielos nublados, la nube desteñida
Que én pos de ti, sin fuerzas, arrastra el huracan.

Haz que corra en mis ojos el detenido llanto
Que ha de aliviar mi rudo, mi torcedor quebranto
Aunque no traiga el bien!...
El bien para mi alma, es ya una sombra vanal
Pasó!... y pues miseria es toda pompa humana,
Señor! enciende en mi alma, el fuego de la fé!...

Manuel Murguía.

Madrid 9 de setiembre 1837

A MI AMIGO EL POETA DON M. M. MURGUIA.
¡ANIMO!

El poeta en su misión
Sobre la tierra que habita,
Es una planta maldita
Con frutos de hiedra.

Poco importa morir como Cebantes,
Por morir como Pindaro y Homero.
Zorrilla.

Animo amigo que la fé se alcanza
Elevando un altar á la esperanza

¡Poeta del dolor! ¡querido hermano,
Que lloras como yo tu bien perdido
Sobre la escoria del criol mundano!
Hoy que das tus quimeras al olvido,
Y llevas triste al corazón la mano
Para pedir con suplicante ruego
A Dios que con su soplo prepotente
Torne á encender el misterioso fuego
De tus vagos delirios de creyente...
Hoy que quieres llorar... sin tener llanto...
De tí me acuerdo y con placer te canto.

Escuchame Poeta; en otros días,
Días acaso para tí mejores
Porque *facil* en todo te creias,
En el bien, en la gloria, en los amores,
De mis amargas dudas te reias.
Bien te decía yo que tiempo andando,
(Nunca me engaño el pensamiento mio)
Dudarias tambien... ya estás dudando.
Y por eso á mi vez, de tí me rio.
Dime, ¿de tanto amor, de tanta gloria
Te ha quedado algo mas que la memoria?

Hoy no dirás que es raro mi language,
Porque ya la verdad rasgó su velo
Y la conoces por su odioso traje.
¿Quieres vivir! suspiras por consuelo?
Dile á tu Marta que *del cielo baje!*...
Si para padecer no te hallas fuerte,
Sueña, sueña... suplicale que acuda
La heroína del angel de la muerte,
Y que te preste en tu dolor ayuda.
Sueña... busca tu lira y tus cantares,
Y consuela con ellos tus pesares.

La virgen poesia, cariñosa
Cuando estás tristemente contemplando
De este baile de máscaras la prosa...
Cuando estás en tu estancia suspirando...
¿No te dice al oido alguna cosa?
¿Quien empañó el cristal de tu esperanza?
¿Quien te robó la fé tu dulce amiga?
¿Quien llevó á tu cerebro tal mudanza?
¿Quien te aconseja dime, quien te obliga
A poner un disfraz y una careta,
Y olvidar tus delirios de poeta!

¡No lo alcanzas tal vez!... En hondo abismo
De confusiones se hundirá tu mente.

Sin que pueda salir del embolismo.
Yo estoy curado de tu mal presente,
Te lo voy á decir: fuiste tu mismo.
Eran gloria y amor tu hermoso sueño...
Amor y gloria tu ilusión dorada...
Como yo los buscaste con empeño...
Como yo no encontraste su morada...
Y no hallando en la tierra mas que dolo,
Dudaste como yo viendote solo.

Solo sí... solo... la verdad es triste
Pero al fin es verdad; en este mundo
El Poeta es un ser que solo existe,
Porque no es digno de este lodo inmundo
Aunque con trage terrenal se viste.
Angel era y pecó... con el martirio
Dios irritado castigó su yerro,
Dandole por tormento su delirio...
Y el paramo del mundo por destierro.
¡Ah! tu lo sabes bien, que tu memoria
Guarda del genio la terrible historia.

Vé desde su sepulcro hasta su cuna,
Repasando las páginas malditas
Del libro de su afán una por una...
Y en todas hallarás con hiel escritas,
Quejas contra el rigor de la fortuna.
Homero, Camoens, Taso, Cervantes,
Shakespeare y otros sublimes soñadores
Que cruzaron el mundo delirantes...
Sabes lo que alcanzaron? ¡Sinsabores!
Cuando buscaron gloria, torpe envidia,
Y demandando amor, negra perfidia.

Mas no desmayes, no... si el fuego santo
Del entusiasmo en nuestras almas arde,
Fuera indigno por Dios! en el quebranto
Mostrar al mundo corazon cobarde,
Libre demos al viento nuestro canto...
Si es espinoso y áspero el camino
De la gloria inmortal, combatiremos,
Unidos con valor, nuestro Destino...
Y si es fuerza llorar, juntos lloremos
Que las penas mas rudas se minoran,
Y no son penas cuando dos las lloran.

¡Que! Te quieres quedar en la rivera
Del mar del porvenir que airado ruga,
Porque el hambre abordando nos espera?
¡Oh! no... sigamos el violento empugo
Que nos imprima la borrasca fiera...
¡Que importa naufragar! la vida es corta...
Si la patria por premio á los cantares
Nos da mañana un hospital... ¡Que importa!
Olvidemos! Poeta los pesares...
Y cantando llenemos el vacio,
Que guardan hoy tu corazon y el mio.

Aurelio Aguirre Galarraga.

Fig. 18 de setiembre.

LA TORRE DE LOS TRASGOS.

TRADICION DE GALICIA

Por don Antonio de San Martín.

III.

(Continuación.)

Pero loca de una manera dulce; una locura escasa de recuerdos y llena de una melancolía tan grande al par que tan consoladora, que las lágrimas que la hacia derramar en vez de quemar sus párpados y surcar sus mejillas, era un rocío consolador y refrigerante que reverdecía el árbol de sus esperanzas; pues aunque demente, entreveía lejana la estrella de su destino brillando esplendorosa y benigna.

En la noche á que nos referimos, Sin piedad tenia bastantes motivos para desconfiar de sus perversos compañeros y queria abandonarlos para siempre con doña Mencia y el tesoro que habia acumulado, fruto de sus innumerables rapiñas.

—Levántate y sigueme. La dijo con acento bravo é imperioso.

Pero la desgraciada, no hizo caso alguno á estas palabras y siguió en los cantos que habia interrumpido su brutal carcajada.

—No quieres seguirme; continuó este acercándose á ella. Pues bien! te llevaré en mis brazos, como la noche en que te traje á este aposento.

—Ay no; no! Dios mio! Esclamó atemorizada doña Mencia como si al mentar aquella noche terrible, desparasen en su pecho todos sus dolorosos recuerdos adormecidos con la locura. —Primero la muerte.

—Pues sigueme entonces.

—Nunca.

—Lo veremos! dijo Sin piedad agarrandola fuertemente por su delicada cintura.

—Nunca, nunca, repitió doña Mencia pugnando por desahisarse de sus brazos.

—Sueltame, malvado; sueltame, te digo.

Y desgarraba sus rosadas y pulidas uñas contra el burdo vestido de aquel hombre y se inclinaba hácia atras separando su pávido, y bello rostro en que Sin piedad queria estampar un beso.

Y él lanzaba una de sus espantosas carcajadas, y ella cada vez mas amedrentada lloraba y hacia esfuerzos sobrehumanos para librarse de aquellos abrazos odiosos y aquellos impuros besos que abrasaban sus lábios y sus mejillas.

Pero hubo un momento que las carcajadas del bandido y

u satánica alegría se cambiaron en terribles maldiciones y en profunda desesperacion, y el llanto y desaliento que la afligian en una alegría inmensa, como la que puede sentir aquej que estando para morir le diesen la noticia de que no peligraba su existencia.

Sin piedad la habia soltado y yacia por tierra escalande agudos ayes, con un puñal de misericordia clavado hasta la empuñadura en su espalda.

Y como dos espectros que se hubiesen alzado de sus sepulcros, inmóviles y con los brazos cruzados sobre el pecho, se hallaban detras de él, Gil de Amaranite, y su antiguo capitan con los semblantes pálidos y ceñudos.

—¡Maljito seas! maldito seas! decia Sin piedad revolcándose sobre su propia sangre.

—A los traidores se les hiere por la espalda, continuó Gil. Vente pobre Mencia mia; prosiguió dirigiéndose á esta; sal de esta morada del horror y del crimen, y no me maldigas por haberte conducido á ella.

—Mencia has dicho? esclamó el herido incorporándose sobre su brazo. Es Mencia la esposa de Ares Lopez?

—Si; la esposa de Ares Lopez; repitió Gil pasmado de que conociese á su odiado rival.

—¡Ja! ¡ja! dijo entonces el bandido; pues tu pobre doña Mencia, como la llamas, bien puede esperar el unirse á su marido.

—Mi marido, mi marido; pronació apenas la demente dama.

—Si, tu marido á quien he visto muy de cerca esta mañana... y tan amigo suyo soy que me hizo depositario de un secreto en que dice cifrar su ventura.

—Y en donde está D. Ares Lopez; esclamó Gil dando un paso hacia el herido con los ojos desencajados y reclinando los dientes.

—Preguntasele al derrumbadero del subterráneo y á las aguas del torrente.

—¿Que escucho?

—La verdad pura!... Oyeme un rato aprovechando los momentos que me restan de vida y sabrás cosas que te interesan sobremanera; y tú tambien ¡oh! hermosa imagen á quien tanto amé y por cuya posesion muero!

—¡Infame! que dices?...
—No te alteres, mi antiguo teniente, no te alteres. Mira ese otro, continuó señalando al capitan; que calma tiene.

—¡Voy á morir! continuó el bandido con acento apesarado, pero el goce de la venganza satisfecha, hará menos amargo el momento de la agonía... Escuchadme todos.

Esta mañana estaba apostado con mi gente en la garganta de la Sierpe acechando la llegada de algun viajero, cuando uno de mis hombres escondido entre los jarales me avisó de la aproximacion de dos caballeros que se dirigian hacia aquel lado.

Quando estuvieron á tiro, cayeron atravesados por nuestras ballestas; yó me adelanté á desbaliar al que me pareció mas rico y hé aqui lo que me dijo con voz moribunda:

—¡Buen hombre! si sois compasivo; si és alimentó una mujer y no una fiera, condoleos de un pobre caballero que hará feliz vuestra vida si quereis ayudarle en la empresa que le ocupaba al pasar por este sitio malhadado.

Y luego me contó momentos antes de su muerte, que le habian arrebatado una esposa bella y querida cerca de esta torre y en busca de la cual habia salido de Puente de Hume esta misma mañana.

—Dejadme curar de las heridas que me causasteis; me decia; dejadme salir libremente en busca de mi idolatrada Mencia, y os haré dueño de innumerables riquezas.

Quizá hubiera caido en la tentacion de concederle lo que pedía, pero el nombre de esa mujer (señalando á doña Mencia) y la coincidencia de haberla apresado á poca distancia de nuestra guarida, me hicieron sospechar si seria ella misma, por cuya causa dejé que uno de los míos fuese á bañarse con él en las aguas del torrente.

—Y por qué has hecho esa infamia? le preguntó doña Mencia.

—Porque te amaba y no queria entregarte á aquel hombre por todo el oro del mundo; preferia guardarte para mí, porque me sobraban las riquezas.

Ares volvió á dar otro paso hácia el bandido con ademán furioso.

—No te incomodes en apresurar mi muerte, porque tu puñalada fué segura y poco debo tardar en morir; además que aun voy á daros una noticia, que como hace poco dije, os interesa sobremanera... Los bandidos que hay en la torre, han descubierto el sitio donde os curasteis de vuestras heridas, y quien fué el que os hizo este favor; y temen, porque no son tontos, que escapando de sus manos, se llegue á descubrir esta guarida donde se estrella el poder de la justicia ante la sobrehumana fama de la Torre; y...

Aquí no tuvo tiempo de concluir su revelacion el bandido, porque un estrépito inmenso que se escuchó en todos los ángulos de la torre vino á apagar su voz poco poderosa, por la gravedad de la herida.

Gil se asomó á la entrada de una galería, retrocediendo luego con todas las muestras de la mayor desesperacion.

—Perdidos somos; esclamó dirigiéndose al antiguo capitan; perdidos somos. Razon tenia ese hombre, pues los bandidos

se dirigen á este sitio.

Sin piedad lanzó una débil carcajada, y un innoble gozo se pintó en sus desencajadas facciones.

Quien pudiera describir con propiedad el cuadro extraño que formaban nuestros personajes.

Gil y su amigo, profundamente abatidos, preparándose á una desesperada defensa; doña Mencia palida y temblorosa, arinconada á un extremo de la estancia, cubrió su bello rostro con ambas manos, y sollozaba amargamente; y Sin piedad rodeado con su propia sangre y apoyado sobre un codo, procuraba tomar una postura cómoda para presenciar un espectáculo agradable, para su corazon vengativo y cruel.

—¡Donde está el capitan! ¡donde está el capitan! gritaban os bandidos corriendo de un lado á otro.

—Aquí; contestó este haciendo un gran esfuerzo y dando á su voz toda la estension de que era susceptible. —Aquí, valientes míos: aquí estoy. Corred, que pueden escaparse las presas que buscáis.

Los bandidos al oír las voces, penetraron en aquel sitio en el mayor desorden.

—No buscamos presa ninguna; contestó uno de ellos; á quien buscamos era á tí, para que nos librases del peligro que nos amenaza, pero á lo que veo, continuó señalando á la herida por donde aun manaba sangre, no estás en disposicion de hacerlo.

—De que peligro hablais; preguntó Sin piedad.

—Numerosos guerreros han rodeado la torre, y no tardarán mucho en penetrar por la entrada que tenemos obstruida y que han desmontado; por la salida secreta, es imposible la evasion, pues no podrian por menos que vernos; y con esta gente no valen las patrañas de que usamos con los que últimamente nos han visitado pues les oimos decir á grandes voces, que no habia demonios ni fantasmas en este sitio, sino bandidos.

El número de los que nos persiguen es grande y solo un milagro podrá salvarnos.

—¡Ah! teneis á los que os descubrieron; dijo el moribundo bandido entre el estorvor de la agonía señalando á Gil y á su antiguo jefe.

—¡Ah! los teneis! Si me hubieseis querido creer en tiempo, no os sucederia lo que os sucede.

Y despues de decir esto, cayó desplomado cuan largo era sobre el charco de sangre que le rodeaba.

Un momento de estupor, embargó á los espectadores de los últimos instantes de su vida, pero vinieron á despertarlos de él los gritos que se escuchaban en derredor de la torre.

Entonces viéndose perdidos, rodaron con amenazas de muerte á los dos desgraciados á quienes creian autores del apuro en que se encontraban.

El peligro de ambos, era extremo; pero cuando nada parecia poder librarlos de una muerte segura, abriose un oculto postigo en el muro y apareció en él una figura severa é imperiosa vestida con un trage estremadamente raro.

A su vista los bandidos quedaron inmóviles murmurando: —El hermitaño en pena.

—Nuestro bienhechor, dijeron tambien Gil y su amigo con acento de respeto y agradecimiento.

El que de tan extraño modo se habia presentado, era un anciano de palido rostro y gran barba blanca y espesas cejas, vestido con una larga túnica de color ceniciento, sujeta á la cintura por una soga.

Su cabeza calva, sus facciones demacradas por los padecimientos y el peso de los años, imponian tal respeto que hasta la infeliz demente doña Mencia, cesó en su llanto y exclamaciones.

Entretanto las gentes que rodeaban el ruinoso Castillo, habian penetrado en él y se sentian cada vez mas cerca sus animadas conversaciones, y el ruido de su marcha.

—¡Salvados señor! esclamaron todos los bandidos, cayendo de rodillas ante el hermitaño que habia dado un paso en la estancia, y cerrado el secreto pasillo por donde entrara.

—¡Salvados! dijeron tambien los demas que allí estaban.

—Os salvaré! pero ay! de vosotros todos si desobedeceis mañana mis mandatos que serán los del cielo; contestó el misterioso penitente con acento aterrador.

Y en seguida, sin que ninguno de los que allí estaban le hubiese visto tocar ningun resorte en el muro ni hacer otro movimiento que inclinarse un tanto hácia uno de los sillares, dejó espedito el sitio por donde habia penetrado hasta ellos.

(Se continuará.)

EPIGRAMA.

Ó meu barbeiro por mengua
Dixenlle ¡oyes canalla!
Farásme á barba co a léngua
Que corta mais que á navalla.

Ramon Barros Sñela.

Editor responsable, Juan Pablo Vega y Ogea.